

LUIS CÁCERES

MÁS ALLÁ DE MIS OJOS.

Correo: caceresfilm17@gmail.com

Luis Cáceres

Más allá de mis ojos

Barquisimeto, Venezuela.

A todo el que se sienta especial.

Mi corazón latía de manera agitada. No quería sudar, ¡detestaba hacerlo! Cada que me pongo nerviosa, mi frente parece una fuente de agua que se resbala hasta hacer que mi rostro se torne brillante y ese aspecto se me antojaba desagradable. Al menos para mí. Pero no podía evitarlo. Esta vez estaba tan preocupada, tan angustiada, que temía que el maquillaje empezara a correrse. Mi madre se esmeró tanto que me había dejado hermosa; aunque yo pensaba lo contrario. No me consideraba tan bella como mi hermana ¡ella si era realmente hermosa! Por eso, mi alma se rehusaba a aceptar que David, ese chico tan guapo y agradable que conocí hace un año, me hubiese dejado plantada allí delante de Dios y al frente de mis familiares a los cuales les complacería devorarme con sus críticas como siempre lo habían hecho a mis espaldas.

El cura, a cada instante observaba impaciente su reloj. Hace media hora esperaba al “desconocido” novio que aún no llegaba. Mi madre sentada en la primera fila de bancos me miraba de una manera que yo podía interpretar como un “te lo dije”. Ella, no lo conocía. No entiendo por qué David nunca acepto conocer tan siquiera a mi madre. Siempre tenía una excusa perfecta. Pero jamás dude de su amor. Ha sido el único hombre después de mi padre que me ha amado de una manera desinteresada, pura y hermosa. De nuevo no entendía como un chico, blanco, de cabellos castaños, y ojos verdes como aceitunas, se hubiese fijado en una mujer como yo, débil, indefensa, y sin un poco de gracia. Esos eran los adjetivos que me daba cada vez que podía, mi hermana Maira. Que me miraba deleitándose de la angustia que me invadía al no ver entrar por las puertas del templo a David.

Comencé a recordar las tardes de todos los jueves cuando mi mamá me llevaba al psicólogo; meses después de la trágica muerte de mi hermanita, Anita. Ella tenía siete años cuando aquella lluviosa tarde de marzo se fue al cielo y nos dejó; bueno, a mí me abandono cuando comencé mis terapias con el psicólogo Richard Dumont. Mis encuentros en el jardín con mi hermana después de su “partida al cielo” fue el desencadenante para que mi hermana, Maira, me acusara de loca y mi madre, Deborah, llamara al psicólogo, primo de mi papá para que me tratara. Me alegró saber que faltaba solo unos días para el final de las aburridas terapias con el psicólogo, pero me llenó de una gran tristeza porque ya no veía más a mi hermanita ¡había desaparecido! ¡Ya no venía a verme! Fueron muchas las noches que llore su ausencia; aunque mi madre estuviera tranquila porque ya estaba “sana”.

Recordé nítidamente aquella situación de mi pasado, pues un día antes de mi boda la cizañera de Maira le inculco a mi madre que aquellas presuntas alucinaciones del pasado habían vuelto, y que David no existía. En el fondo de mi corazón sabía que él era real. Que no era un producto de mi mente. Me negaba a creer que David simplemente nunca existió, y todavía con esperanza mezclada con un poco de temor, esperaba allí frente al altar, sin apuro y con un gran amor...

Y sucedió lo que todos pensaban. David nunca se apareció en aquella pequeña capilla del pueblo. La misma donde había recibido mi primera comunión. Aquella donde mi hermanita Ana y yo solíamos jugar en la plaza de enfrente y perseguíamos a las palomas que revoloteaban en la fuente. De nuevo estaba en la boca de todos, de mi familia, conocidos y vecinos. De nuevo era Mariana, "la loca" como me llamaban en la escuela mis compañeros. En ese momento me sentí sola, decepcionada y creí lo que tanto me repetía mi madre y mi hermana, que David era producto de mi mente trastornada que me había causado la despedida inesperada de mi hermanita.

Salí de inmediato de aquella iglesia corriendo como un corre caminos. No podía soportar las miradas de lástima que se posaban sobre mí, y me interné en el bosque, en la profundidad del bosque donde cada vez que me sentía triste iba sin titubear. Allí sentada en la orilla de un riachuelo observaba como el agua corría lenta y silenciosa. El cantar de los pájaros me acompañaba al compás de mis lágrimas que resbalaban sobre mis mejillas y caían sobre una roca con hierbas húmedas alrededor. Noté como en la otra orilla un hermoso turpial estaba tomando agua del riachuelo. Cada mínimo sorbo iba acompañado de un paso inquieto y nervioso. Yo reía cada vez que era partícipe de esa linda escena. “La naturaleza es tan sabia”, decía mi abuela cada vez que me llevaba hasta ese lugar. Ella me mostro ese sitio del bosque. Era su escondite preferido. Su secreto. Ahora era mi sitio, mi lugar, mi escondite... y de David. Pues allí conocí al chico de mis sueños. Al menos eso pensaba que era. ¿Cómo dio David con este lugar del bosque? Me di cuenta que no era la única que lo conocía.

Mi vestido blanco como la nieve, ahora se tornaba sucio y manchado. Mi cabello despeinado y mi rostro... ¡todo un horror! No quería llegar a casa. Sin embargo, no tenía otra opción, así que me levante y me disponía a marcharme, cuando de pronto David estaba allí; detrás de mí, con una sonrisa que junto a sus brillosos ojos me inspiraban paz y sosiego. Quería balancearme sobre él porque sabía que era real, que mi mente no me estaba jugando una mala pasada. ¡No estoy loca! Gritaba en mi interior, pero en mi rostro no dibuje una expresión de alegría. Todo lo contrario. Deduje que sabía que estaba molesta, decepcionada. Espere que me dirigiera una palabra; no obstante, me adelante a la acción: "¿por qué? ¿Te divirtió dejarme plantada y qué todos me consideraran una lunática? Confié en ti, David. Jamás quisiste conocer a mi familia. Siempre te negaste a vernos en otro lugar público. Acepté que esté fuera nuestro lugar de idilio y así me

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

